



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

|| Mujeres. La Historia del 8 de Marzo

EN NUESTROS días hablar de las mujeres, de sus derechos y el ejercicio real de los mismos en aras de alcanzar la equidad de género y la igualdad de oportunidades, es hablar todavía de la lucha cotidiana que aun libramos y que como otrora encuentra diferentes obstáculos que se empeñan en escamotear lo que legítimamente nos corresponde.

En el mundo contemporáneo tanto en el ámbito internacional como en el nacional, los temas que atañen a las mujeres y su problemática específica han sido motivo de diferentes acciones y movimientos en un afán reivindicatorio que lleva en sus entrañas un espíritu de justicia, democracia y libertad, que ha tenido diferentes expresiones producto de un intenso trabajo en el mundo de la academia, de las artes, de la política, de la ciencia y de las leyes, pero que aun no ha logrado permear en el conjunto social para que sea adoptado por éste como una nueva cultura que garantice a las nuevas generaciones condiciones de vida diferentes. En la obra de María Elena Orantes encontramos suficientes elementos para hacer -como ella misma dice- una introspección que permita evaluar la aportación que estamos haciendo. A partir del recorrido cronológico y comparativo que la autora hace, el cuál va ligando atinadamente con el quehacer público, nos permite reconocer con toda claridad cuales han sido los avances y donde están los retos sobre los que tenemos que trabajar.

Los logros de quienes nos antecedieron marcaron el rumbo y sentaron las bases para edificar una nueva sociedad; sembraron en nuestras conciencias

valores que se identifican con el replanteamiento de un nuevo humanismo, en donde la génesis es la recuperación de los seres humanos, partiendo del reconocimiento que estos podemos ser mujeres u hombres, cuya característica biológica no es elemento para discriminar, para excluir, para agredir.

Conciencias que han difundido desde sus espacios, desde sus trincheras, desde sus posibilidades, la idea de una sociedad verdaderamente justa y democrática, en donde la pobreza y la marginación no tenga rostros de mujer, en donde la equidad no sea un régimen de excepción y la igualdad una quimera inalcanzable.

Nuestra tarea es formar seres humanos libres, sin el prurito de los roles y de los estereotipos, es impulsar una sociedad distinta, clara y sin atavismos, desde la cultura y desde el Estado mismo. Coincido plenamente con María Elena Orantes, cuando no concibe hablar de transición, de democracia y de justicia sin la presencia de las mujeres.

Me uno al homenaje que la Sen. Orantes hace a quienes nos abrieron el camino, a quienes no claudicaron en sus ideales a quienes desde una celda, una tribuna, un arado, nos han dado conciencia; a quienes gracias a su puño, a su grito, a su pluma, a su fusil y a sus ideas, nos permiten transitar senderos que para muchos fueron inimaginables.

Estela Ponce Beltrán